



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Pa' ¿Existen los ángeles?

Ricardo Cabrera
Julio 05, de 2020

—Pa' ¿Existen los ángeles? Fue la pregunta a boca de jarro del pequeño que reposaba en la cama, sus labios estaban resecos y con un aspecto blanquecino, se le dificultaba respirar y entre espasmos y jadeos buscando aire para sus pulmones la vida se escapaba rápidamente de él.



—¡Claro! Tú, eres uno de ellos, Con los ojos cuajados de lágrimas el hombre lo miraba con un enorme dolor que se había instalado en su pecho y crecía como si fuera un cáncer.

La situación de ambos era bastante precaria, el niño, pese a presentar claros síntomas de estar contagiado de COVID, no había sido admitido en el hospital de la zona.

—Créame que de verdad lo siento, vea por usted mismo hasta los pasillos están abarrotados, tendrá que atenderlo en su casa. De verdad lo siento muchísimo, para que su hijo entre, tendrá que esperar que alguien desocupe una cama, y como están las cosas, eso solo sucederá si el paciente muere.

La crudeza del galeno, ganada a pulso ante lo inevitable de la muerte, y los escasos recursos para contenerla, le habían dotado de una nueva a su personalidad,



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

un tanto cínica y ruda. Solo en la superficie, desde el principio de la Pandemia, el hombre se había desvinculado de su familia por propia voluntad, el pequeño hospital rural fue convertido en un búnker, todo el personal médico se atrincheró lo mejor que pudo, desafortunadamente, la enfermedad resultó estar mejor armada y los empezó a diezmar lentamente, solo quedaban ya, un puñado de enfermeras, una médica y él.

No había medicamentos, y mucho menos respiradores artificiales, mentir al padre del niño enfermo, le pareció más ruin, no podía alentar esperanzas cuando él mismo había dejado de tenerlas.



Su familia misma le recriminaba el poner su propia vida en peligro ¿Acaso ellos no importaban?

El médico dio la espalda, dejando al hombre preso de una angustia que lo hizo caer de rodillas.

—Doctor, el hombre hizo un último intento, era la vida de su hijo la que estaba en juego. La voz en un quebranto perceptible como si fuera una mano el hombro, lo hizo mirarlo nuevamente.

—Ustedes también se están enfermando y cada vez son menos, déjeme ayudarlos, aunque sea limpiando el hospital, a cambio, acepte a mi hijo.

—Le he dicho que no tenemos camas, replicó el médico, sus barreras se vencían, la desesperación del hombre lo desarmaba, él también era padre, y por fortuna hasta ahora, los dos niños estaban bien.

—Yo me encargo de eso, solo dígame que sí, los ojos brillaban en espera de la respuesta.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

—Tráigalo, veremos qué podemos hacer.

—Ya está aquí, está esperando afuera.

—Y la madre del menor ¿Dónde está?

—Murió hace una semana, también estaba enferma.

—Yo... El médico no atinaba que decir.

—Mire solo quedamos los dos, y quiero que por lo menos, mi hijo tenga una oportunidad. El médico lo miraba fijamente, como decirle a ese hombre que el hospital se había convertido en una antesala para despedir a quienes entraban, y lo que es peor, ni siquiera tendrían la posibilidad de verlos partir, y mucho menos de recibir el cuerpo cuando hubieran perdido la batalla. La enfermedad, los despojaba de todo, incluso, del cuerpo del enfermo.

El médico se quedó parado, viendo a través de su careta de PET, confeccionada a partir de una botella vacía de cinco litros que alguna vez fuera depósito de desinfectante.



Su sorpresa fue mayúscula al ver al padre del niño empujar una especie de carrito confeccionado con unos huacales de los utilizados para el transporte de verduras y frutas, montado sobre la plataforma de un carrito del súper que había sido despojado del contenedor metálico superior. El menor descansaba sobre una colchoneta de esponja y su cuerpo cubierto con una manta vieja y desteñida. Ninguno de los dos llevaba mascarilla, el padre lo llevó hasta la presencia del médico. El galeno no pudo evitar que las lágrimas aparecieran en sus ojos y rodaran por sus mejillas. Le bastó un



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

rápido vistazo, el niño agonizaba, sus ojos perdían su brillo natural poco a poco y la piel se miraba cetrina.

—Pa’, los ángeles si existen, estoy viendo uno, su cara brilla y su piel es blanca, me pide que me vaya con él. La vocecita era apenas audible para ambos, el médico no pudo evitar acariciar la frente del niño, no había guantes en sus manos, estaban cubiertas por rústicas bolsa de polietileno que hacían el modo de protección.

“Nos enfrentamos a una enfermedad que puede ser mortal, es necesario que tomen las precauciones necesarias, por fortuna, no existen desabastos en los hospitales, el Sector Salud está atendiendo en forma oportuna a los...”

Era media tarde, el televisor encendido en la pequeña sala de espera reproducía el discurso de alguna autoridad gubernamental. Las palabras sonaban huecas en la sala vacía, solo estaba encendido para evitar sentirse abandonados. Sentir que el mundo exterior seguía existiendo mientras ellos continuaran confinados.

El médico, aun impresionado por las palabras del niño, se apresuró a llevar el improvisado carrito hasta el área de maternidad, era el único lugar más o menos desocupado. Detrás de él, el padre lo seguía a paso vivo.

—¡Rápido señorita!, dijo al pasar a una mujer que veía la inusual escena.

—¡Traiga el resucitador manual que está en el cajón de mi escritorio! ¡De prisa por favor! Era el único que quedaba, lo había reservado para el próximo de sus soldados que cayera víctima del mortal enemigo. Era lo menos que podía hacer por sus enfermeras.





Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

La fiebre hacía que el cuerpo del niño convulsionara, tosía débilmente, sus pulmones, seguramente colapsaban, Aun así, la enfermera comenzó a transfundirle suero, le mostró al padre la técnica para insuflarle aire. Le ofreció al padre una mascarilla, el hombre volvió su mirada hacia la mujer que gentilmente se la ofrecía, la rechazó.

—No señorita, acompañé a mi mujer hasta el final y ahora a mi hijo. Si la enfermedad no me quiere por algo será. Guárdela, alguien la va a necesitar, eso es seguro.

—¡Doctor, el paciente de la cama cuatro acaba de morir! Las miradas del médico y el padre se cruzaron por un momento. ¿Me entiende usted? Parecía decir con los ojos.

—Voy, dijo con tono cansado. Más tardé regresó para ver al menor.

—El niño estaba despierto. Delirante, dijo a su papá.

—Ya regresó, viene con mi mamá, Pa' si existen los ángeles y ellos nos cuidan.

La manita del niño perdía fuerza, la presión sobre la mano ruda del hombre empezó a ceder. Su hijo se iba, se perdía para él.

—Lo siento, su hijo se ha ido. Era ya muy tarde cuando llegó aquí. El médico se notaba visiblemente emocionado, le era difícil articular palabra alguna. Detestaba su inutilidad, la impotencia de poder hacer algo más. Deseaba gritar, la ira lo sofocaba.

—¡Ve usted! No pudimos hacer nada por él. Su hijo a muerto y no hemos podido evitarlo.

—Se equivoca doctor, dijo el hombre en medio de su dolor. Mi hijo me preguntó si los ángeles existían, yole contesté que sí, no muy convencido, pero era lo único que podía hacer por él. El médico lo miraba.

—Hoy me dijo, antes de que usted llegará.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

—Gracias Pa' por haberme traído, aquí viven los ángeles, pero están cansados, no te enojas con ellos, quieren que yo esté bien.

—Usted, doctor, ayudo a mi hijo a bien morir y se lo agradezco. Y yo me quedaré aquí, con ustedes para cumplir mi promesa de ayudar.

—Ahora, si es posible
¿Me puede dejar a solas con él?

El médico lo vio abrazar
el cadáver del niño, desafiando
a la enfermedad que se lo había
quitado. 2

